

INFO SS.CC. HERMANAS N°33 – 20 DE MARZO 2016

Espiritualidad de la incertidumbre



En pocos días más, estaremos celebrando la gran fiesta de la Iglesia, **la Pascua de la Resurrección del Señor**. Para celebrar este acontecimiento de triunfo de la vida sobre la muerte, todas y cada una, hemos vivido esta cuaresma, como el tiempo de gracia que el Señor nos regala, para dejarnos rehacer por Él y por su Palabra, haciendo un camino de acercamiento al Señor y a nuestros hermanos; unas junto al pueblo o a la pastoral que acompañamos y otras con el apostolado de la intercesión orante.

La celebración de esta fiesta, nos invita a adentrarnos en un hermoso tiempo pascual, donde estamos llamadas a descubrir y experimentar la presencia resucitada de Jesús que camina con nosotras; que se hace eco de nuestras dudas, tensiones, preocupaciones e incertidumbres. “¿De qué van hablando ustedes por el camino?” (Lc 24, 17) y las ilumina con su presencia resucitada “*tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio*” (Lc 24, 30).

Igual que los discípulos de Emaús, también nosotras podemos experimentar en nuestra vida, momentos de duda, confusión, incertidumbre, miedo... Qué bien poder reconocerlos, hablar de ellos y sobre todo, que bien poder dialogar y compartir con Jesús y dejarnos acompañar por Él y su Palabra. Sabemos por experiencia, que la vida asumida desde cualquier ángulo, es un desafío constante; cada día y cada tiempo que se vive, es distinto, nuevo y nos exige estar abiertas y disponibles para afrontar la vida con esperanza.

Como los de Emaús podemos tener dudas incertidumbre... Qué bien poder dialogar y compartir con Jesús y dejarnos acompañar por Él y su Palabra

Acabamos de tomar una importante decisión a la luz de lo vivido en el Consejo de Congregación, Hawaii 2016, sobre cómo organizarnos para dar respuesta a las decisiones del 35° Capítulo General. Esta “*nueva configuración*” nos pide emprender un camino nuevo, el mismo que no estará exento de preocupaciones, dudas, inquietudes, temores, incertidumbres y, preguntas que aún no tienen respuesta: ¿Cómo se desarrollará este proceso? ¿Cómo afectará a nuestro vivir cotidiano?

En esta ocasión, quiero invitarlas a reflexionar sobre **“la incertidumbre”**, uno de los sentimientos que podemos experimentar con fuerza, durante esta nueva etapa del proceso de Congregación. La incertidumbre es una experiencia humana y hoy en día, no es raro hablar de ella. La crisis económica mundial; la espiral de violencia; el contexto social; la realidad política incierta y llena de corrupción; los países en guerra; el mundo de los emigrantes y refugiados; la falta de empleo; las epidemias, etc., llevan a vivir en una situación de incertidumbre que puede conducir al escepticismo, temor, desconfianza, desesperanza, impotencia y, hasta cierto individualismo egoísta donde cada uno busca su propio interés y tiende a desentenderse de los demás.

Cualquier tipo de incertidumbre, ya sea económica, política, social, religiosa... está asociada a lo desconocido y nos provoca inseguridad, ansiedad e incluso temor y miedo. Frente a estas situaciones, muchas veces no tenemos respuestas; nos desconcierta no poder predecir los resultados, no tener el control sobre lo que está pasando o va a pasar. En estas circunstancias, lo que tenemos que hacer, es vigilar nuestra actitud y manera de pensar y sentir, respecto a dicha situación. El Cardenal Newman, nos dice: *“En un mundo superior puede ser de otra manera, pero aquí abajo, vivir es cambiar y ser perfecto es haber cambiado muchas veces”*.

La experiencia de Abraham puede darnos grandes luces, *“Yahvé dijo a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré”* (Génesis 12, 1). Abraham es sorprendido por Yahvé. Su Dios, a quien honraba fielmente, le pide salir de su tierra, le desestabiliza, le pide abandonar su pueblo y su familia, es decir, le pide dejar el equilibrio de su vida arreglada y todo lo que tenía y poseía. Abraham, sin titubear se puso en marcha hacia adelante,

Abraham es sorprendido por Yahvé. Su Dios, a quien honraba fielmente, le pide salir de su tierra, le desestabiliza, le pide abandonar su pueblo y su familia...

por un camino que él mismo fue abriendo, se lanzó al vacío, corriendo todo los riesgos que el nuevo camino le ofrecía: ¿Qué le empujaba a dar tal paso al anciano Abraham?, solo la fe inquebrantable en Aquél que lo llamaba y lo enviaba. La fe es dejarse sorprender por Dios: *“Nosotros creíamos que...”* (Lc 24, 21), *“Yo imaginaba que...”* (2 Re 5, 11);

dejarse sorprender y permanecer arraigados y serenos a pesar de la oscuridad, el silencio o el desconcierto, y seguir diciendo: *“aquí estoy, aquí estamos”*.

En los momentos de incertidumbre y de inseguridad, es donde nuestra fe entra en juego. Es fácil profesar la fe cuando todo nos va bien, pero cuando la claridad del camino se nos acaba, cuando el día se nos pone oscuro, cuando la misión que vivimos pierde sabor y fecundidad: ¿qué hacemos? ¿nos dejamos conducir confiadamente por el Señor? ¿buscamos la luz del Espíritu? ¿utilizamos los recursos que tenemos? ¿buscamos una salida y nos abrimos al camino que conduce a la vida? ¿o preferimos quedarnos donde estamos por miedo a lo nuevo, a lo desconocido? Son situaciones donde necesitamos dejarnos iluminar y conducir por el Espíritu. *“Pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento”* (EG. 280).

Hagamos nuestra la experiencia de Abraham, de caminar en la incertidumbre. En este camino que hemos emprendido, se nos invita a *“abrazar la incertidumbre”*. Aunque suene paradójico, a la incertidumbre solamente la podemos abrazar desde la certeza, porque abrazarla, no es tener dudas, no es lanzarse a la aventura de lo desconocido lleno de temores, de angustia, de tristeza o desde la pretensión de querer controlar todo; ni tampoco es quedarse a la deriva olvidado de la mano de Dios.

Por lo tanto, lo primero que tenemos que hacer, es buscar nuestras certezas. Y la única certeza que tenemos es que Dios nos necesita, nos llama a salir de lo nuestro, a ir más allá, a arriesgar..., con la

confianza que Él camina con nosotras. La certeza la pone Dios en nuestro corazón, en nuestro espíritu; abrazar la incertidumbre, es una actitud basada en la confianza y en el abandono al Proyecto de Dios y a su providencia.

La certeza mayor para nosotras es sabernos en las manos de Dios: *“Te basta mi gracia”* (2ª Cor 12, 9) Tenemos muchos ejemplos en la Palabra de Dios que nos invitan a la confianza total en el Maestro: Jesús en el pasaje de la tempestad calmada dice a sus discípulos: *“¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?”* (Mt 8, 26); A Tomás le dice: *“Porque me has visto has creído, dichosos los que creen sin haber visto”* (Jn 20, 29). En otro pasaje dice a sus discípulos: *“No temas, pequeño rebaño, porque el Padre de ustedes ha decidido darles el Reino”* (Lc 12, 32), y en otro les dice: *“En cuanto a ustedes, hasta sus cabellos están todos contados. Por lo tanto no teman; ustedes valen más que muchos pajarillos”* (Mt 10, 30).

En una reflexión como esta: nos hace muy bien volver la mirada a nuestros Fundadores, al momento histórico que vivieron, momento lleno de dudas, miedo, inseguridad e incertidumbre; pero nada de esto los detuvo en el camino que el Señor les invitó a descubrir y recorrer. Hicieron este camino acompañados e iluminados por la profunda confianza en el Buen Dios, abandonados en la Divina Providencia y en la infinita misericordia de Dios: *“Estamos sostenidas por un hilo, pero el hilo está sostenido por un cable”* (BM).

...dejémonos alcanzar por el amor y la misericordia de Jesús en nuestras idas y venidas, en nuestros miedos e inseguridades

Saboreemos nuestra espiritualidad, dejémonos alcanzar por el amor y la misericordia de Jesús en nuestras idas y venidas, en nuestros miedos e inseguridades. Abracemos la incertidumbre que este proceso de Congregación nos suponga, aprendamos de la creatividad y libertad que ella

encierra, asumamos los cambios con confianza; lancémonos a esta nueva aventura, como Abraham, como los profetas y como los apóstoles después de la Resurrección.

Abrámonos a la novedad del Espíritu como María. Ella también vivió la incertidumbre y la duda, *“Cómo será esto...”* (1, 34). El ángel le dijo: *“nada es imposible para Dios”* (Lc 1, 37). María se fío de la Palabra, se abandonó en las manos de Dios, confió en el Dios de las promesas. Ella es la maestra del riesgo ante los imprevistos de Dios. Vivamos como ella: desde el tiempo de Dios y no solo desde el nuestro, esto nos llevará a vivir en libertad y nos abrirá a horizontes más amplios. Puede ser que nos conduzca por caminos que no conocemos, por atajos que ignoramos, pero caminemos con la certeza de que no vamos solas, todas estamos en el mismo barco y el Señor nos asegura su fiel y cercana presencia.

“Feliz Pascua de Resurrección”